

El Josefino®

Nº 8. Agosto 2019

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

MI ALMA
ESTÁ SEDIENTA
DE TI, SEÑOR

pag 4.

SANTA
CATALINA
LABOURÉ
Y SAN JOSÉ

pag 9.

LA
«MILAGROSA
IMAGEN»
DE SAN JOSÉ
DE KALISZ

pag 12.

*"El aroma de tus perfumes es mejor
que el de todos los bálsamos"*

Cant. 4,10

SUMARIO

pag

AL LECTOR 3

MI ALMA ESTÁ SEDIENTA
DE TI, SEÑOR 4

ORACIÓN A
SAN JOSÉ 6

SANTA CATALINA LABOURÉ
Y SAN JOSÉ 9

JOSEFOLOGÍA 11

LA «MILAGROSA IMAGEN»
DE SAN JOSÉ DE KALISZ 12



... Al lector...

Estimados Josefinos:

Para muchos de nosotros, por desgracia, la soledad y el silencio se convierten muchas veces en una “aterradora” experiencia. En la soledad y el silencio nos enfrentamos a todas nuestras limitaciones, a todas nuestras mezquindades, a todos nuestros vacíos. Esta “aterradora” sensación se llena de sentido de vida y de plenitud si en ella experimentamos el encuentro con Dios. Sí, en el silencio nace la vida; las plantas, los animales y el mismo hombre crecen y son llevados a la perfección en él. Es el poder transformador del silencio. El silencio es un arma poderosa. Es el silencio del que está “lleno”; no del que nada dice porque está “vacío”.

Nunca sabremos lo que San José y Jesús se dijeron en la intimidad de Nazaret; pero aquellos prolongados coloquios, de corazón a corazón, llevarían a San José a la cima de la santidad. Un día su corazón dejaría de latir. Pero no quiso Dios que quedaran bajo el celemín los ejemplos silenciosos de su vida. ¿ejemplos silenciosos?... Sí; porque para ser luz irradiante no hacen falta las palabras o, mejor, en la mayoría de las veces “sobran”. La vida interior le dio a San José su verdadera santidad, la auténtica. Nosotros, en cambio, procuramos esforzarnos en pos de padecimientos cuando apenas podemos sufrir tranquilamente un dolor de cabeza. Consultamos con nuestro director espiritual para saber si en nuestras oraciones podemos pedir a Dios que nos mande “calumnias”, cuando una mala respuesta nos hace perder los estribos. En una palabra: nuestro negocio, el de la santidad, estriba más bien en “excepciones extravagantes” que en reglas sencillas y comunes. En última instancia, se prescinde por completo de las virtudes morales comunes, de las ordinarias obligaciones

religiosas, de los deberes de nuestro estado y respecto al prójimo porque nos “imaginamos” que sabemos más que todas estas “simplezas” pero, en el fondo, ni practicamos lo sencillo y corriente ni lo extraordinario y heroico ¿quién nos entenderá? De esta manera viene a convertirse nuestra vida espiritual en una especie de “elegante sociedad” en que el egoísmo le exige un “templo” lleno de agradables ilusiones donde nos entregamos con alma, vida y corazón siendo más mediocres cuanto más refinados.

Quando entramos en nuestro interior y valerosamente nos enfrentamos a tantas “caricaturas” entonces estamos ganando la batalla divina. Al hombre santo, como a San José, las grandes cosas de este mundo no le atañen como tal; tiene su pequeño mundo de esperanzas y temores divinos, de goces y tristezas en que no toman parte “los extraños”; sus lumbres y sus tinieblas son para él solo y para su Señor; el “darse importancia” carece de sentido en su vida. Por muy benigno, por muy silencioso, puro y amoroso que fuese San José, no nos es posible pensar en él sin profesarle un profundo respeto a causa de la “sombra” de identidad que tiene con el Padre Eterno. Para el santo, San José es su modelo: vive lo sobrenatural en lo natural; y así tiene que ser. El santo no es más santo porque haga más sino porque ama más.

No es fácil descubrir el mundo interior de San José.

“Habría que ser como él para entenderlo”

Meditación JOSEFINA

— *Mi alma está sedienta de ti, Señor* —

La vida de San José fue toda ella un devoto “*tributo de adoración*”, un admirable “*cántico de alabanza*” y “*acción de gracias*” a Dios. San José es un abismo de interioridad. ¡No podemos llegar hasta nuestro santo con las manos vacías! Para entenderle tenemos que llenarnos de perfecciones, afinar nuestros sentidos espirituales y añadir una nueva vibración a nuestro lenguaje. A su lado nos sentimos “*muy pequeños*”.

El alma de San José, grandemente enamorada de las cosas del cielo, tenía allí “su morada”. Podríamos decir que, poco a poco, fue consumiendo su tiempo en esta dulce ocupación de la tierra para trasladarse, al término de su jornada terrena, al paraíso en donde ya, libre de las necesidades de la presente condición, vivir abismado en ese divino canto de plegaria que sus inocentes labios ya empezaron a degustar en su vida terrenal.

Resolvería las encrucijadas de su trabajo del taller con la oración y no daría un paso de importancia sino

después de muchas plegarias silenciosas; y, cuanto más difícil era el asunto más se esmeraba en pedir a Dios luces y gracias hincado de rodillas, tal vez con la frente en el suelo, en señal de su humilde sumisión.

¿Nosotros acudimos así, en nuestras dudas, a la Fuente de todo bien? Lo más probable es que no. La fiebre del activismo nos inunda por doquier y “*actuamos antes que pensamos*”; y resolvemos sin consultar antes al que todo lo tiene bajo Su Mano. No es extraño que nos vaya tan mal en la vida. *¡Y ésta es una mala noche en una mala posada!*, como decía la santa

castellana Teresa de Jesús. Ésta no es tu morada, aunque “te pese”. ¡Qué bien sabía San José de todo esto! ¡Qué bien sabía calmar, con la tranquilidad del retiro y silencio, las olas de sus pensamientos que, tal vez, no serían tan importunos como

los nuestros. “*Deja las ciudades y el tráfago de éstas y vive en alguna alquería o casa solitaria; busca a Cristo en la soledad y ora solitario con Jesús en el monte*” decía San Jerónimo al monje Paulino en una carta. Tal vez alegues que tu estado de vida “casado”, por ejemplo,

**Su corazón
y su mente
siempre
musitaban
alguna
oración.**

no te lo permite. Pero mira: dentro de ti “construye” una “morada” al Señor, como hizo Santa Catalina de Siena y, ya verás, que podrás vivir tan solitariamente como si estuvieras en el desierto de la Tebaida. No es cuestión del lugar sino del corazón; no es cuestión de claustros, si tu estado de vida no te lo permite, sino de soledad interior. Y eso, te lo aseguro, está al alcance de tu mano.

Bien tendría aprendida la lección que, un poco más tarde, diría Jesús a las gentes: **“este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí”**. No procedía así San José. Su oración no era sólo con los labios; ponía en ella toda su alma y allí, en lo más recóndito de su corazón, estaría “muy a gusto” con su Señor ¿No sería desconfiar del poder de Dios pensando que no le podría oír si no resonaban a Sus Oídos los clamores de su boca? Él clamaba con sus buenas obras, con su fe, con sus afectos, con su paciencia en los trabajos. Conocía que, Aquel que le purificaba en lo secreto de su corazón, lo oía también en lo más oculto de sus pensamientos.

Aún estamos a tiempo de “comenzar de nuevo”.

Empieza hoy; tal vez mañana será tarde. Que los rayos del sol saliente no te hallen ocioso en la cama sin haber pensado en Dios.

Que no te llegue a reprender el Señor por ello porque, el buen cristiano, debe presentar a Dios

“las primicias” de su corazón y de su voz... como San José.

Que algún día digan de ti también:

“era un alma de oración...”



San José es una figura inusual; dentro de su naturalidad hay algo que nos embelesa y no sabemos decir qué es. Sin duda la vida de oración continua, sosegada y apacible le daba este “halo” que nos encanta.



Oración

A SAN JOSÉ

“Ayúdame, San José”

**Ayúdame, San José, a que mis ojos
sean caritativos
para que vean más el bien que el mal
de los demás,
y no juzgue según esas “apariencias”
que me obnubilan la verdad.**

**Ayúdame, San José, a no ser
indiferente
a las necesidades del prójimo
que sale a mi encuentro
y no se me hagan “pesados”
sus ruegos.**

**Ayúdame, San José, a tener
“en regla” mi lengua
no “despellejando” a nadie
y no hablando nunca de lo que no sé
de los demás.**

**Ayúdame, San José, a que mis manos
se llenen de obras buenas.
Que no “me molesten”
las solicitudes del prójimo,
dominando mi propia fatiga
y cansancio.**

**Ayúdame, San José,
a ser como tú porque:**

***¡ puedes hacer de mí lo que
yo nunca podré!***



La llave del cielo: la conformidad con la Voluntad de Dios

El excelente modo con que San José ha respondido a lo que esperaba Dios de él aquí en la tierra puede deducirse de un incidente revelador, acaecido cuando en plena noche un ángel vino a ordenarle tomar al Niño, Salvador del mundo, y a su Madre para huir a Egipto.

De momento no parece ser una prueba rigurosa **pero para San José lo era, y ¡terrible!**. ¿Por qué? No solamente porque por tiempo indefinido debía dejar no sólo el humilde hogar que amaba y exiliarse en tierra extranjera, lejos de sus parientes y amigos, sino también porque el último lugar del mundo, donde podía desear ir, era Egipto.

Pero San José *no dudó ni un segundo*. **Guiado por la sola brújula espiritual segura, la Voluntad de Dios, se pone en seguida en camino hacia Egipto para desbaratar los designios mortíferos del rey Herodes; merece ser llamado “salvador del Salvador del mundo”.**

(Extracto. Documento de los Obispos de Canadá del 26 de noviembre de 1955, publicado en Cahiers de Josephologie, IV, N.1, 1956)



Santa Catalina Labouré Y SAN JOSÉ

Santa Catalina Labouré estaba agonizando en la Rue du Bac, en París. La Virgen le había entregado la *Medalla Milagrosa*.

Catalina era conocida como la “santa del silencio”. Muy pocas palabras suyas han quedado registradas pero sabemos que, poco antes de su muerte, sus sobrinos le preguntaron:

- “Tía, ¿a quién debemos rezarle en el momento de la muerte?”

- ¡ **Al Terror de los demonios!** –respondió ella– (advocación extraída de las letanías de San José). Y cuando el demonio intente imponerles pensamientos mentirosos, impuros, de odio, de envidia... recen esta pequeña oración: **“San José, Terror de los demonios, ¡protégeme!”**. Y díganla sobre cada uno de sus dedos. San José congelará entonces esos pensamientos. ¡Eso es todo! Si los pensamientos regresan procedan entonces de la misma manera:

“San José, Terror de los demonios, protégeme”.

Repitan esta oración tantas veces cuantos dedos tienen en sus manos y ganarán la batalla”.

Con razón
ERES AMADO

Cant. 1,4

SAN JOSÉ CALLA SIEMPRE. SU LENGUAJE ES EL SILENCIO

Qué bonito es callar... pero callar siempre, como San José: en las penas grandes y en las chicas; en las incomprensiones sin motivo; en los desamores y recelos...

San José siempre calla... Es el santo del silencio majestuoso ante la Voluntad de Dios.

Ante la evidencia de la gravidez de la Virgen nada dice a nadie.

Guarda el secreto de la Encarnación de su Hijo.

Calla cuando ve que Jesús tiene que nacer en un pobre pesebre.

Cuando encuentran al Niño en el Templo es la Virgen la que habla en nombre de los dos.

Calla cuando el Ángel le da la orden de huir a Egipto.

En Egipto calla hasta que el Ángel le manda volver.

San José calló al ofrecer la humilde oblación de su muerte al Padre al comprobar que, su salida de esta vida, se hacía necesaria para la obra salvadora de "su Hijo".

San José siempre calla. No necesita hablar para responder a Dios en su corazón.



***¿Has encontrado algún santo
más silencioso que San José?
Búscalo... no lo encontrarás?***

Josefología

“San José, Padre y Señor”

“ José, esposo de María, de la cual nació Cristo” (Mt 1,16). Con esta sobriedad y con fundada elocuencia, le presenta la Sagrada Escritura proclamando la incomparable alteza de su dignidad y especial misión.

El 15 de agosto de 1989, S.S. Juan Pablo II daba a la Iglesia la *Exhortación Apostólica Redemptoris Custos*, sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia. Recordaba en ella cómo “desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia, inspirándose en los Evangelios, han subrayado que San José, al igual que cuidó amorosamente de María y se dedicó con mucho empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su Cuerpo Místico, la Iglesia, de la que la Virgen es figura y modelo” (N.1)

San Ireneo le llamó “esposo destinado, desde lo eterno, a María”. Fue San José quien habría de “custodiarla intacta” y “ser padre virginal” del Dios hecho hombre, Jesús.

San Ambrosio le llama “esposo de María y padre de Dios”.

“A José – explica San Agustín– no solo se le debe el nombre de “padre”, sino que se le debe más que a otro alguno. ¿Cómo era padre, José? Tanto más profundamente padre, cuanto más casta fu su paternidad”.

Dios mismo, hecho Niño, le llama “padre”. Y lo hará aun cuando crezca en

sabiduría, edad y gracia bajo su sombra; y también ahora cuando ya está en el cielo. El Creador de los corazones creó el de San José a la medida del Suyo. El que fue para Jesús “icono y sombra” del Padre en el hogar familiar de Nazaret –semilla de la Iglesia–, quiere Dios que lo sea también para la humanidad de todos los tiempos.

Por esta dignidad tan grande, que el mismo Dios le llamara “padre”, todos deben inclinarse en su presencia, porque es mayor que todos ellos. San José rige a Dios y a la Reina y Señora de todo lo creado. Él también merece, por su vínculo matrimonial, ser llamado “señor”.

Sí, San José es *padre y señor*, providencia de la Providencia. Los ángeles le superan en naturaleza pero él les aventaja en dignidad y unión íntima con Dios Padre, con Dios Hijo, con Dios Espíritu Santo y, por supuesto, con Santa María.

La paternidad del Santo Patriarca en el hogar familiar de Nazaret, participación y reflejo de la de Dios, sigue activa en la Iglesia, inseparable siempre de la Maternidad de María. Ambas están llamadas a regenerar, madurar, sanar y hacer crecer al hombre actual liberándolo de sus “angustias”, ayudándole con su doble e inseparable mediación materna y paterna a conquistar la “libertad” y “dignidad” de los hijos de Dios.



SAN JOSÉ DE KALISZ

La ciudad de Kalisz, en la Gran Polonia, es una de las más antiguas y cuenta ya un milenio de existencia.

En la Colegiata, que desde el siglo XV está dedicada a la Asunción de María, se intensificó durante el siglo XVII la devoción popular hacia San José. No se conoce en qué fecha se colocó en aquella Colegiata el cuadro de la Sagrada Familia del que consta que ya en 1670 era venerado y al que se atribuían gracias y milagros por intercesión del glorioso Patriarca San José.

El cuadro parece ser de un pintor polaco conocedor de la pintura barroca italiana. El tema del cuadro, análogo a otro del pintor español Murillo, y dependiendo ambos de fuentes o modelos comunes, presenta a la Familia de Nazaret como «*Trinidad terrena*», horizontalmente dispuesta, presentando a Jesús Niño en el centro con María a su derecha y San José con atributos patriarcales a su izquierda y, a la vez, a la Trinidad celeste y eterna, en línea vertical, enviando el Padre Eterno al Espíritu Santo en figura de paloma para mostrarse sobre el Hijo encarnado.

La costumbre de aludir a la Sagrada Familia como «*Trinidad terrena*», aunque no expresa una analogía propia, se extendió a partir del siglo



LA «MILAGROSA IMAGEN» DE SAN JOSÉ DE KALISZ (Polonia)



XVII entre teólogos y escritores espirituales. Es apta para sugerir el destino de José y María a participar en el orden de la Encarnación Redentora de Cristo poniendo de manifiesto la función salvífica y la asociación a Él de la Virgen y San José.

Es notable que este cuadro de la Sagrada Familia se popularizase como «*imagen milagrosa*» e «*imagen graciosa*», aludiendo a la concesión de gracias de San José. La imagen milagrosa de San José de Kalisz fue un centro de espiritualidad josefina cuya irradiación ha ido creciendo en los siglos siguientes.

Con autorización del Papa Pío VI, fue coronada canónicamente por el Obispo diocesano en el año 1796, cuando se habían ya consumado los repartos de Polonia.

Al cumplirse el centenario de aquella fecha, por la autoridad del Papa León XIII, fue más solemnemente coronada la imagen de San José con la de Jesús Niño y María.

Posteriormente, profanada la imagen al ser expoliada de las coronas con las que se habían adornado junto con mantos y cetros regios, las figuras de Jesús, María y José del cuadro de la Sagrada Familia, fue de nuevo coronada por la autoridad del Papa Juan Pablo II el día 29 de septiembre de 1985. Con esta ocasión se reunió allí el *IV Congreso Josefológico*

Internacional promovido, con otras asociaciones Josefinas, por el Estudio Josefológico Kalisiense fundado por iniciativa y con el apoyo del Episcopado polaco. En aquella ocasión peregrinaron al Santuario Josefino millares de devotos, especialmente en el día de su clausura y de la renovada coronación de la imagen milagrosa.

Durante la primera sesión del Concilio Vaticano II el Papa Juan XXIII envió su anillo papal para que fuera colocado en la mano de San José. Esto se realizó el 13 de enero de 1963.

Actualmente, Kalisz es un centro de peregrinación religiosa en torno a San José y cuenta con un Centro Teológico Josefino Internacional.



Extracto de la homilía de
SAN JUAN PABLO II en el
Santuario de San José de
Kalisz, **miércoles 4 de Junio**
de 1997.



Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a la Divina Providencia porque me da la posibilidad de visitar hoy vuestra ciudad, esta Kalisz que las antiquísimas crónicas recogen en sus mapas mucho antes de que se creara el Estado polaco.

«¡Dichoso San José !». Me alegra celebrar este sacrificio eucarístico en el Santuario de San José. En efecto, es un lugar destacado en la historia de la Iglesia y de la nación. Mientras escuchamos el evangelio, que nos recuerda la huida a Egipto, nos vienen a la mente las palabras que recoge la preparación litúrgica para la Santa Misa: **«¡Dichoso San José, al que no sólo se concedió ver y oír a Dios, a quien muchos reyes querían ver y no vieron, oír y no oyeron (cf. Mt 13, 17), sino también llevarlo en sus brazos, besarlo, vestirlo y protegerlo ! ».**

Se trata de una oración muy hermosa. La rezo todos los días antes de la Santa Misa y, ciertamente, la rezan también muchos sacerdotes en todo el mundo. Las manos del sacerdote que tocan el Cuerpo Eucarístico de Cristo quieren obtener de San José la gracia de una castidad y de una veneración igual a la que el santo carpintero de Nazaret tenía con respecto a su Hijo adoptivo.



Síguenos en:



Ejército Blanco

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio

TUNE IN



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com